

“Nada de lo humano me es ajeno”: Homenaje a Denis Sulmont*

Isaí Silva

isai.silva@pucp.edu.pe

Lucía Rosadio

lucia.rosadio@pucp.edu.pe

Diana Salazar

diana.salazar@unmsm.edu.pe

María Fernanda Barrios

mariaf.barrios@pucp.edu.pe

Él logra comprometerse a un nivel [...], esto no es ni antropología ni etnografía; él está con la clase obrera durante sus primeros años, su juventud. [...] Eso es un compromiso humano. [...] Esta parte siempre me recuerda al lema que tenía Marx: “nada de lo humano me es ajeno”. Y yo creo que bien se puede aplicar a Denis Sulmont, a su trabajo con los sindicatos, con la clase obrera. Nada de lo humano me es ajeno significa que uno abraza realmente la causa del ser humano y de su emancipación, de su liberación, lado a lado, hombro a hombro. [...] No se queda solamente en esto, sino que trasciende al compromiso político, al compromiso político entendido como una solidaridad que aspira a convertirse en acción colectiva.

– CARLOS MEJÍA

En septiembre del presente año se cumplió un año de la partida de Denis Sulmont, una figura fundacional en el desarrollo de la sociología del trabajo en el Perú y cuyo legado trasciende los límites del mundo académico. Originario de Francia, Denis llegó a Perú en 1967 y se convirtió en un investigador destacado en el campo de las relaciones laborales y el movimiento sindical. Su influencia se extendió a su labor como docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y su ejercicio político de la sociología, colaborando con organizaciones sindicales y militando en Izquierda Unida. El compromiso de Denis como sociólogo estuvo arraigado en una sólida formación ética y orientación política notable, compromiso que encuentra sus raíces en la herencia familiar católica de sus abuelos de nacionalidad francesa, quienes inculcaron el amor al prójimo a

* El texto es una sección especial, pero está presente aquí por su relación con la temática: “Trabajo, organizaciones y tecnología”.

sus hijos y brindaron refugio a judíos perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Dicha tradición de solidaridad moldeó su militancia política de izquierda, llevándolo no solo a estudiar el movimiento sindical, sino a convivir con los trabajadores, aprender de ellos, comprometerse con sus causas y retribuirles con su labor.

Con el fin de profundizar en la compleja y rica trayectoria de Denis Sulmont, en este memorial exploramos diversas facetas de su vida: su trayectoria personal, su sistema de valores, su ejercicio de la sociología y su legado perdurable como docente y sociólogo del trabajo. Para ello, se recopilaron los testimonios, sentires y vivencias de tres agentes vitales para conocerle: David Sulmont, su hijo; Enrique Fernández-Maldonado, su alumno; y Carlos Mejía, sociólogo del trabajo. Juntos, navegaremos por las múltiples dimensiones que conforman la esencia de Denis y reflexionaremos sobre su impacto en la sociología peruana.

1. “No ser mediocres siendo modestos”¹: Sulmont y su ética de vida

Denis Sulmont sostenía una serie de valores éticos originarios de su legado familiar que moldearon su perspectiva y enfoque en la vida y la academia. Su trasfondo familiar se caracterizó por una profunda fe católica; pero no una fe ideal, tal como señala su hijo David Sulmont, pues se manifestó en acciones concretas:

Mis abuelos eran muy católicos, pero no es una fe en abstracto; por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, mis abuelos, los papás de mi abuela, los papás de la mamá de mi papá, acogieron a judíos en París en plena ocupación nazi que, si los agarraban, los mandaban a un campo de concentración. Entonces, gracias, en parte, a lo que ellos hicieron, esta familia pudo sobrevivir la guerra. Ellos eran recontra católicos y, ayudando a judíos, era su manera de entender este impulso hacia los demás, de fraternidad, de amor. No es algo abstracto, es algo que tiene que ser concreto y eso es algo que está en la familia.”

Esta valiente acción subrayó el firme compromiso de la familia Sulmont con los demás, valores que se transmitieron de generación en generación en su familia y que calaron en la moral de Denis:

Su compromiso con la justicia, con un proyecto de justicia social [...], él lo vinculaba con una manera de entender la fe católica. Mi padre era católico. Mi familia es católica. Entonces, para él también su compromiso cristiano era un compromiso con el pueblo de Dios, con la justicia. (David Sulmont, comunicación personal)

De la misma forma, en su hogar, Sulmont también aprendió la importancia de “tener una vida cómoda, pero no acomodada”, como señala David, “priorizando la calidad de las relaciones personales sobre las posesiones materiales”. Sus padres y abuelos eran personas trabajadoras y modestas, que valoraban una vida digna sin buscar ostentación ni excesos. Esta ética de la modestia y la sencillez se convirtió en un pilar central en su vida, influyendo en su enfoque académico y su comprensión de la sociedad. Asimismo,

1 Cita perteneciente a la entrevista a David Sulmont.

la ética del trabajo que cultivó su familia constituyó profundamente a Denis; tal como lo recuerda su hijo David: “mi padre detestaba que uno sea flojo”.

Evidencia de ello es su trayectoria académico-profesional. Denis se educó en Francia. Culminó su licenciatura en sociología en La Sorbona; realizó diplomados en la École Pratique des Hautes Études, en la sección de Sciences Economiques et Sociales; y se doctoró en la Universidad de Nanterre. Su formación se caracterizó por tres aspectos: una tradición marxista no ortodoxa, crítica del marxismo soviético; la sociología francesa; y un enfoque centrado en los movimientos sociales, especialmente el movimiento obrero. Denis desarrolló un interés ferviente por el mundo del trabajo y los movimientos sociales, lo cual lo llevó a realizar su proyecto de tesis doctoral sobre los movimientos sociales en Chimbote.

Es en el marco de esta investigación que, a sus 24 años de edad y bajo la asesoría de Alain Touraine, emprendió un viaje a Perú en 1967. Sobre este aspecto, Carlos Mejía destaca que la práctica investigativa de Sulmont fue “un poco más radical, porque él se va a vivir por allá”. Su compromiso lo llevó a no limitarse a su mundo inmediato; por el contrario, fiel a su exigencia, atravesó fronteras y buscó comprender desde la experiencia misma a los movimientos sociales que buscaba estudiar. Como menciona nuestro interlocutor, abandonar su zona de confort, comodidades y expectativas con las que Sulmont contaba en su lugar natal muestra de primera mano el incalculable compromiso que sostenía como sociólogo.

Denis arribó al Perú en un momento crucial de su historia, caracterizado por profundas transformaciones sociales. Durante sus primeros años en el país, cultivó y reforzó su interés por comprender, documentar y vincularse con el mundo del trabajo peruano y sus actores, los trabajadores. Se nacionalizó como peruano en 1974 y echó raíces en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), casa de estudios en donde se desempeñó como docente desde 1969, ocupando más adelante los cargos de coordinador del Área de Sociología (1971-1974) y decano de la Facultad de Ciencias Sociales (1981-1984).

Denis se incorporó a la PUCP en un momento temprano en la historia de la carrera de sociología y la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, las cuales contaban con apenas cinco años de existencia desde su fundación en 1964. En ese sentido, si bien no integró la primera promoción de profesores de sociología, sí formó parte de las primeras generaciones. Este contexto, junto a su formación académica, le permitió articular preocupaciones y aportes de la sociología de Europa y Francia, así como también una mirada fresca del marxismo. Al ser el mundo del trabajo su principal interés, también trajo consigo un enfoque clasista del sindicalismo y una mirada compleja y diversa para entender la realidad laboral de aquella época:

Lo que me parece bien significativo es cómo él logra articular las preocupaciones que trae de Europa, las preocupaciones que trae de Francia: una mirada del marxismo, no voy a decir renovada, pero sí una mirada más fresca del marxismo. Los aportes de Touraine, de Poulantzas, y al mismo tiempo, logra articular ese nuevo bagaje, esa frescura con discusiones y debates que nosotros teníamos aquí, que la cadena y la política peruana, la izquierda peruana, tenía en esos momentos. (Carlos Mejía, comunicación personal)

A pesar de su apretada agenda y dedicación al trabajo, Denis se esforzaba por ser consecuente y responsable en su papel como padre. Aunque a veces dedicaba más tiempo a sus responsabilidades profesionales que a su familia, cuando estaba presente, se aseguraba que el tiempo compartido fuese de calidad y de aprendizaje. Dejó una huella indeleble en la vida de su familia priorizando actividades en contacto con la naturaleza, con dinámicas vinculares que reforzaban la cercanía familiar y, a su vez, lograba cultivar la autenticidad y la autosuficiencia en sus hijos. Así recuerda David una de las lecciones más importantes que transmitió su padre a él y a su hermana:

Quando teníamos vacaciones o feriados largos, se hacía un viaje familiar para acampar. En esa época era más común que ahora, aunque tampoco tanto. Teníamos una carpa, entonces agarrábamos un fin de semana e íbamos a acampar. Mi padre no era *boy scout*, pero más o menos. Entonces, ser autónomo, saber prender una fogata, cocinar, acampar en el campo, en la playa. Saber hacer cosas prácticas, poder ser autónomo. Envolverse en contacto con la naturaleza, viajar y pasar tiempo con la familia de esa manera. (David Sulmont, comunicación personal)

A través de estas experiencias, Denis brindó a su familia la oportunidad de conectarse con la naturaleza y aprender a hacer cosas prácticas. Estas experiencias enriquecieron la vida de sus hijos y les dejaron recuerdos inolvidables de su infancia, tal como señala David: "Eso es algo que creo que a mi hermana y a mí nos marcó mucho: los mejores recuerdos que tenemos de la infancia eran los viajes de campamento".

2. "Se puede disponer de una amplia honestidad intelectual y, al mismo tiempo, abrazar una causa justa"²: Sulmont como una forma de hacer sociología

Carlos comenta una experiencia que nos demuestra sucinta y frontalmente la forma en que Sulmont hacía sociología: "Yo conocí a Sulmont no en la academia, yo lo conocí en la CGTP dando una charla a los sindicalistas". Las entrevistas realizadas y el trabajo de Denis nos revelan que, como sociólogo, no fue un mero observador imparcial ni un técnico social que buscara distanciarse de la realidad humana. Más bien, fue un sociólogo con un sólido sentido de la rigurosidad y la responsabilidad, orientado hacia una estrecha colaboración con sus colegas investigadores, sus estudiantes y los actores de las organizaciones sociales, al mismo tiempo que destacó por su compromiso político firme con la clase obrera y la transformación de la sociedad.

Una importante característica del profesor Sulmont residió en la rigurosidad y el sentido de responsabilidad que imprimió tanto en su vida personal como académica. Como relata Enrique Fernández-Maldonado, uno de sus exalumnos, Denis encarnaba esta rigurosidad y responsabilidad en su trabajo de una manera excepcional; pese al deterioro de su salud, nunca descuidó la calidad de sus cátedras:

Hasta el último momento en que estuvo dando clases, Denis siempre fue una persona muy entregada a lo que hacía. Todo lo hacía con una pasión pocas veces vista y era bien riguroso

2 Cita perteneciente a la entrevista realizada a Carlos Mejía.

en la manera en que lo decía y demás. Lamentablemente, cuando yo fui su alumno, él ya tenía avanzada la enfermedad de Parkinson, así que sus clases carecían de ese dinamismo, esa vitalidad que probablemente pudieron apreciar quienes lo gozaron en mejores condiciones de salud [...], pero aun así era evidente el afán con que preparaba sus clases y lo bien estructuradas que estaban. (Enrique Fernández-Maldonado, comunicación personal)

La rigurosidad de Denis era transmitida a sus alumnos, a quienes impulsaba constantemente a seguir trabajando por mejorar sus producciones académicas y no conformarse con la primera versión de sus textos. Así, Enrique recuerda los desafíos que enfrentaba al intentar publicar ensayos en revistas académicas como *Debates de Sociología*:

Yo recuerdo que con Denis sufría [por] algunos ensayos o artículos que yo quise publicar en algunas revistas; por ejemplo, *Debates de Sociología*. Él me decía que no estaban todavía terminados, que no estaban listos porque le faltaba [...]. Y yo no entendía por qué; me costaba, de hecho, escribirlos, pero con el tiempo me dijo que hagamos las cosas [siendo] cuidadosos, seamos más exigentes y no nos conformemos con la primera versión del texto. Él quería que buscásemos la forma más rigurosa, exigente, de plantearnos esas investigaciones, pero lo hacía de una forma tal que no nos hacía sentir mal. (Enrique Fernández-Maldonado, comunicación personal)

De esta manera, Denis dejó una importante lección en sus alumnos: “no se trata de publicar por publicar, sino de que realmente el trabajo refleje una investigación y aporte cosas al conocimiento del campo en que uno se desenvuelve” (Enrique). Vinculado con ello, cabe mencionar que, para Denis, la sociología no era una labor individual, sino un esfuerzo colectivo en constante evolución. Promovió el diálogo y la colaboración con sus colegas investigadores y estudiantes, alentándolos a participar activamente en la construcción del conocimiento sociológico. Estableció conexiones colaborativas con otros investigadores, incluyendo su trabajo temprano con Flores Galindo. Denis perteneció a una generación que se distinguió por el trabajo colectivo para la realización de investigaciones y la creación de espacios de colaboración académica.

Pero la diferencia que yo creo que es clave para ir a lo tuyo es que Denis está en una generación donde está Flores Galindo, está Portocarrero y, claro, hay otros en San Marcos. En la Universidad Agraria está Yépez, Isabel Yépez. En fin, hay distintos. Y lo que diferencia es que ellos hacen colectivos, colectivos no en el sentido de ahora, sino en el sentido de que hacen investigación colectiva. Hacen espacios colectivos. (Carlos Mejía, comunicación personal)

Denis otorgó un valor fundamental a la vinculación social, la aplicabilidad práctica y la interdisciplinariedad en la sociología. Una manifestación de ello se dio a través del desarrollo de talleres urbano-industriales, donde los estudiantes trataban casos concretos como parte de su aprendizaje en sociología. Este modelo tuvo un impacto significativo en la formación dentro de la carrera y se mantuvo vigente hasta finales de los años 80. Posteriormente, si bien hubo cambios en la malla curricular, persistió la necesidad de vincular la sociología con la práctica en un amplio estudio de campo. Un ejemplo destacado de su compromiso con los estudiantes es la experiencia de Enrique, a quien Denis invitó a colaborar como asistente en la organización de su archivo documental, archivo que posteriormente donó a la PUCP y se convirtió en una base fundamental para el estudio de la historia del movimiento obrero peruano.

Sobre la interdisciplinariedad en la sociología, Sulmont comprendía que, para analizar la realidad social, era necesario que la sociología dialogue con otras disciplinas y llevó esa idea a la práctica. Comenta Enrique que Denis organizó clases conjuntas entre estudiantes de sociología y de ingeniería industrial. En ellas, se presentaba a los estudiantes temas sociales y se les instaba a abordarlos desde sus respectivas disciplinas. Hizo énfasis en la importancia de valorar y adoptar conceptos y metodologías de ambas disciplinas para enriquecer su labor profesional, especialmente en el caso de los estudiantes de sociología y de las ciencias sociales en general. Este enfoque interdisciplinario destacaba la necesidad de una colaboración entre campos aparentemente dispares para abordar los desafíos sociales de manera más completa y efectiva.

La labor sociológica, como una práctica colectiva, implicaba también la articulación con los mismos actores sociales. Para Denis, darle voz a los actores con los que se trabajaba era fundamental y ello implicaba que las investigaciones sociológicas no fueran únicamente producto del análisis del investigador, sino también de los actores sociales. Para ello, consideraba fundamental establecer lazos con organizaciones sociales mediante el trabajo de campo. Pero esta idea no era una exigencia aislada, Denis enseñaba con el ejemplo. Enrique recuerda con mucho aprecio este aprendizaje:

Él, más que plantearlo y exigirlo a sus estudiantes, lo hizo mucho tiempo con el ejemplo. Se vinculó muy joven al movimiento obrero peruano, a las centrales sindicales, brindaba con la política asesorías: primero con los trabajadores de los puertos de Chimbote, luego con los mineros de Cerro de Pasco. Siempre estuvo muy cerca de los sectores que, en la estructura social, están desfavorecidos. (Enrique Fernández-Maldonado, comunicación personal)

En ese sentido, en lugar de enfocarse principalmente en la construcción de un cuerpo teórico que busque explicar la realidad, Denis tenía una inquietud constante por comprender el porqué de los fenómenos sociales que observaba. Sus intereses se extendían a la historia del movimiento obrero, la crisis del sindicalismo en la década de 1980, la moral de los productores y el funcionamiento de las organizaciones, áreas que en aquel entonces no habían sido lo suficientemente estudiadas. Su compromiso con la vinculación entre la teoría y la práctica se reflejaba en su profundo compromiso con la clase trabajadora. En palabras de Carlos, su ejercicio de la investigación académica podría describirse con la frase "hagamos juntos un trabajo en beneficio de la clase obrera".

Denis adoptó el marxismo como parte de su base teórica y lo aplicó para entender su entorno, pero su determinación iba más allá de ello: buscó llevar ese conocimiento de vuelta a los actores sociales, manteniendo, como diría Carlos, un "compromiso casi gramsciano, de intelectual orgánico". Desde el momento en que llegó al país, Denis estableció vínculos sólidos con organizaciones de trabajadores. Durante el periodo en que radicó en Chimbote para su tesis, se involucró en la comunidad y la vida sindical. A lo largo de su trayectoria, trabajó activamente con sindicatos, desempeñando un papel esencial en la organización de capacitaciones y talleres dirigidos a los trabajadores. Dedicó una atención especial a la autoformación de los trabajadores sindicalizados y sus dirigentes. Su estrecha relación con los sindicatos era tal que muchos lo contactaban con frecuencia para solicitar su apoyo en la realización de talleres de capacitación.

Denis trascendió los límites de la academia al llevar su compromiso sociológico a la esfera política y social. Su interés por la sociología del trabajo se manifestó en sus investigaciones, su colaboración activa con organizaciones sindicales y en su participación en frentes de izquierda. Comprendía que la sociología no podía ser una disciplina aislada de la realidad política y social, y abrazó la oportunidad de aplicar sus conocimientos en la lucha por la justicia social. Comenta Carlos que Denis “es una persona que estuvo muy comprometida, no fue un actor pasivo”. Esta forma de hacer sociología, una sociología que trascienda la academia de la que surge, se puede sintetizar en palabras de su alumno Enrique:

Yo creo que Denis Sulmont siempre tuvo claro que el conocimiento científico, académico, por sí solo, no le es útil a la sociedad, sino que tiene que ser socializado y puesto a disposición de los actores sociales para que tengan una mejor comprensión del contexto en el que se desenvuelven. (Enrique Fernández-Maldonado, comunicación personal)

3. “El conocimiento científico, académico, por sí solo, no le es útil a la sociedad”³: El legado de Denis Sulmont

Denis es recordado con mucho aprecio por sus estudiantes. Para Enrique, él significó muchas cosas: un profesor comprometido, un guía en el campo de la sociología del trabajo y un apoyo constante a lo largo de su carrera. Enrique recuerda que, al ser uno de los pocos estudiantes interesados en la sociología del trabajo en ese entonces, fue impulsado por Denis para consolidar su interés en el tema. Producto de ello, fue invitado por él para ser su asistente en la organización del amplio archivo documental que planeaba donar a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta experiencia fue fundamental para Enrique, puesto que tuvo la oportunidad de ordenar una diversa cantidad de documentos sobre el mundo sindical y, en el proceso, se hizo cercano a la familia Sulmont. La tradición archivística de Denis no le fue indiferente y Enrique comparte que tuvo un fuerte impacto en él: en la actualidad continúa con esta tradición al tener su propio archivo histórico.

Hubo un momento que significó mucho en la vida de nuestro interlocutor. Allá por el 2003 se realizaba el Congreso Anual de la Asociación Latinoamericana del Trabajo (ALAST) en La Habana. Denis, notando el interés de Enrique por la sociología del trabajo, costeó de su propio bolsillo, con apoyo de Carmela Vildoso, el pasaje e instancia para que pudiera asistir al Congreso y representar al Perú. Posteriormente, Denis tuvo gestos que demostraron su apoyo continuo a Enrique, como su asistencia a la presentación de dos de sus libros.

Denis ha tenido gestos importantes ya cuando estaba avanzada su enfermedad y era obvio que le costaba movilizarse y demás. Él asistió a la presentación de un par de libros míos, cosa que yo valoro mucho para una persona que casi no salía de su casa. Ir con todas las dificultades del caso para presenciar la presentación de un libro de un alumno suyo, en esas condiciones, es un gesto que yo valoro muchísimo. (Enrique Fernández-Maldonado, comunicación personal)

3 Cita a perteneciente a la entrevista de Enrique Fernández-Maldonado.

Enrique reconoce el gran impacto que tuvo Denis en su vida y lo recuerda con mucho cariño, tanto por ser un gran docente, que siempre hacía más de lo esperado y estaba dispuesto a dar de su tiempo y dinero con tal de impulsar el interés de sus alumnos por un tema que consideraba importante en la sociología y la sociedad, como por su calidad de persona: "Era muy transparente, tenía una mirada muy profunda, que realmente conmovía y eso explica por qué es que se le quiere mucho y tiene ya dos libros en homenaje", señala.

Como sociólogo del trabajo, Denis Sulmont también hizo contribuciones importantes a este campo de estudio a través de los conceptos que analizó. Uno de sus enfoques más destacados fue el análisis del sindicalismo clasista, que aportó una perspectiva más profunda y diversificada tanto desde un punto de vista ideológico como sociológico. Esta perspectiva llenó un vacío en la investigación académica al postular la pertenencia de clase como un impulsor importante de las relaciones laborales: enmarca el accionar de los sindicatos en sus intereses como clase trabajadora de tal forma que discute y cuestiona las visiones instrumentales de los sindicatos. En ese sentido, se reconoce la importancia de la conciencia de clase y la solidaridad entre los trabajadores para alcanzar sus objetivos, desafiando los discursos políticos que, a menudo, se centraban en una visión instrumental de los sindicatos. En este contexto, Carlos destacó su importancia pues considera que existe en la propuesta de Sulmont "un hilo muy fundamental en donde se une su desarrollo académico, intelectual, con el propio desarrollo del sujeto que está estudiando".

Además de su enfoque en el sindicalismo clasista, Denis Sulmont también dejó una huella importante al arrojar luz sobre la comprensión de la crisis que afectó a los sindicatos en la década de 1980, época en que se vieron gravemente perjudicados por la crisis económica, la violencia política y la inserción de reformas legales que limitaron su marco de acción. Su profundo análisis y su capacidad para documentar y sistematizar la historia obrera fueron esenciales para proporcionar una base sólida que permitió comprender los desafíos que enfrentaron los sindicatos en este período tumultuoso. Estudió la organización de los trabajadores del sector minero, exploró la moral de los productores y promovió un entendimiento pionero en los años 80 de la responsabilidad social de las empresas. Todo esto, posteriormente, se convirtió en la base de sus esfuerzos por comprender a los empresarios también como actores en el escenario laboral y social.

La labor de Denis Sulmont se caracterizó por la meticulosa documentación y sistematización de la historia obrera. Durante décadas, él preservó una vasta colección de notas de periódicos, documentos, actas de reuniones, transcripciones y recortes, una tarea que, en la actualidad, es más práctica gracias a los avances tecnológicos; sin embargo, en aquel entonces exigía meticulosidad, atención al detalle y un compromiso incansable. El resultado de este arduo trabajo se tradujo en dos contribuciones notables. En primer lugar, en el 2003, Denis donó al Centro de Documentación de la Biblioteca Central de la UNMSM (CEDOC) los materiales que había recopilado durante 35 años de dedicación a la investigación de la problemática laboral en el Perú. Esta compilación abarcaba la historia laboral del país, sus bases sectoriales y regionales, así como los asentamientos mineros y los centros urbanos industriales, como Chimbote, Cerro de Pasco, La Oroya, Ilo y Talara. En segundo lugar, Denis donó un archivo documentario valioso a la PUCP,

archivo que constituye una fuente importante de la historia del movimiento obrero peruano. Este archivo integra documentos sindicales, revistas, periódicos, afiches, actas de asambleas, libros y folletines. Denis acumuló esta documentación a lo largo de su carrera como investigador, reconociendo la importancia de preservarla para las generaciones actuales y futuras.

Otro de los aportes notables de Denis a la sociología del trabajo es su obra principal, *Historia del Movimiento Obrero en el Perú*, libro que vio la luz en 1977 y que hoy en día es considerado un clásico en las ciencias sociales peruanas. Este libro es reflejo del diálogo constante entre la teoría y la práctica que tanto impulsaba Denis, convirtiéndose en un texto productor de conocimiento y creador de transformación social. Carlos, al destacar la influencia del libro, nos cuenta lo siguiente:

Los sindicatos se reconocieron en ese texto y se adecuaron a ese texto, y algunos vieron cómo era su comportamiento y otros se comportaron según ese texto. Ese texto es producto y creador al mismo tiempo, y eso me parece alucinante de verdad. Es envidiable. Es una cosa así: yo he visto ese libro en muchas bibliotecas de sindicatos hace años, he visto a muchos dirigentes leyéndolo, he estado en asambleas donde lo han citado, he visto discutir sus afirmaciones; y digo, no sé, eso es admirable. Y sí, digamos que ese es el sueño que todo sociólogo del trabajo debe tener, ¿no? Que tu obra encarne a tu sujeto y que le sirva para su propio camino, para encontrar su camino. (Carlos Mejía, comunicación personal)

4. ¿Hay espacio para ejercer la sociología de esta forma?: Sulmont hoy

El mundo del trabajo que Denis Sulmont estudió ha experimentado una transformación profunda y vertiginosa. Como señala Carlos, podría decirse que el mundo laboral que Sulmont investigó ya no existe en su forma original. Asimismo, respecto a la sociología del trabajo, no todas las inquietudes que él abordó con tanto rigor y pasión ocupan un lugar prioritario en la agenda de investigación actual. Esto guarda relación con que, en la década de 1990, los estudios laborales en Perú atravesaron una crisis que no se manifestó de la misma manera en otros países del sur.

Pese a ello, la agenda sindical, aunque en menor medida, aún perdura. Ante este contexto, la obra de Denis adquiere un valor especial:

Su obra nos da un sentido de historicidad, nos muestra una manera diferente de entender el mundo actual y nos impulsa a no naturalizar la situación actual del trabajo [...]. Nos habla de un mundo que se fue, pero que existió, que fue real, y que tuvo sus logros, sus victorias, su importancia, sus conquistas. (Carlos Mejía, comunicación personal)

Su trabajo nos ofrece una ventana hacia la historia y la evolución del mundo laboral peruano. Nos muestra una perspectiva diferente que nos desafía a replantear la forma en que entendemos las relaciones entre sindicatos y empresarios en la actualidad.

El legado Denis Sulmont ofrece una lección valiosa para la generación estudiantil actual. Enrique destaca que Sulmont marcó a muchas generaciones de investigadores a lo largo de décadas: “Es una persona que marcó muchas generaciones. Yo he calculado que, por lo menos, tres generaciones—de generaciones pensando en décadas—de investigadores”.

Asimismo, su forma de acercarse a la investigación nos deja grandes reflexiones. Comenta Carlos sobre el contexto de Denis:

Es un mundo en el que no hay internet, no hay Sci-Hub. Entonces, claro, tú necesitas conversar con los otros, tienes que intercambiar, tienes que ir a la biblioteca y pedirle al colega que sabe francés que te traduzca lo del francés y el otro que lo del inglés. No hay Google Translator. Entonces, eso creaba condiciones para un trabajo colectivo y, claro, Sulmont es parte de eso. Su experiencia en ATC es eso, es "hagamos juntos un trabajo en beneficio de la clase obrera. Hay cosas que no pueden hacer, podemos ayudarles". (Carlos Mejía, comunicación personal)

Esta dinámica de colaboración por falta de herramientas tecnológicas se contrasta con la realidad actual, en donde prosigue nuestro interlocutor señalando:

Hoy día, es cierto, la investigación por esta lógica competitiva de los *papers* y los cuartiles y las revistas indexadas y todo eso, nos hace un poco más difícil eso. Entonces, cada uno es más celoso de lo que ha investigado, las entrevistas que ha hecho: no le quiero contar al otro o qué cosa estará haciendo él o ella y quién publica primero sobre este tema. [...] Es cierto que estos tiempos actuales más individualistas nos hacen también más jerárquicos: yo tengo 10 *papers*, tú tienes 5 *papers*. (Carlos Mejía, comunicación personal)

Frente a ello, la trayectoria incansable de Denis con el mundo obrero nos hace un llamado urgente a repensar nuestra forma de hacer sociología. Su trabajo nos muestra que, como estudiantes, no debemos limitarnos a observar la realidad de manera escéptica desde un ámbito académico, sino que debemos comprometernos activamente con la transformación de la realidad a través de la construcción de redes de solidaridad y colaboración con nuestros pares y los actores sociales que sostienen esta realidad: la clase trabajadora. La vida de Denis Sulmont nos invita a reflexionar por qué hacemos sociología, para qué buscamos generar nuevo conocimiento y con quiénes podemos retomar vínculos de aprendizaje y retribución. Muchas gracias, Denis, por enseñarnos a abrazar las causas humanas como propias; por enseñarnos que el desprendimiento y la ética son parte vital del quehacer sociológico; por orientarnos en el camino, muchas veces errático, muchas veces complejo, de formarnos como sociólogos y sociólogas en el contexto actual. Por ti, Denis, y por quienes más nos necesitan, la sociología del trabajo estará siempre vigente.